



RELATORÍA

JULIA TUÑÓN DE MURÍA

El debate general se inició con la exposición de algunas ideas en torno a la necesidad de estudiar al biografiado dentro de su propia circunstancia histórica, para poderlo así entender como producto y participante de ella, y no como un ente ajeno a su realidad. De esta manera, el historiador-biógrafo, para lograr identificarse con el biografiado, deberá hacer participar a éste del espíritu de su tiempo, buscando así aprehender al personaje en su propio medio y, a través de él, al medio mismo. Además, el biógrafo debe, con el fin de entender el tiempo y la situación del personaje objeto de su biografía, y para poder lograr un trabajo más integrado, familiarizarse con la ciencia de carácter social y económico.

Otro punto interesante del debate fue el relacionado con la necesidad de ampliar los trabajos de índole biográfica al estudio de figuras de menor relieve, y no limitarla al estudio de personajes que se han distinguido en la política nacional. Se consideró que, aunque estos personajes son más fáciles de investigar, y quizá revelen con más claridad la realidad histórica en que se desenvuelven, también se debe estudiar a otras personalidades representativas tales como los líderes de la llamada *oposición* a la historia *oficial*, ya que ellos son también representantes y afectantes de su tiempo.

Se señalaron algunas de las dificultades que implica la investigación biográfica, especialmente en el uso de archivos públicos y privados por el mal estado en que se encuentran. Además, se hizo hincapié en la necesidad de manejar los archivos notariales, los privados y los familiares en la investigación, por la utilidad de datos que se pueden obtener.

Finalmente se hicieron notar algunas dificultades que representa la utilización de las fuentes orales en la investigación biográfica, especialmente en relación con la conciencia de ser fuente de conocimiento que puede tener el entrevistado, lo que le impide, actuar con espontaneidad, especialmente cuando se tratan hechos que afectan o han afectado su propia vida. Un problema similar se puede presentar en la utilización de otras fuentes tales como cartas personales, autobiografías, memorias y otros documentos de esta naturaleza. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, este tipo de fuente es válida si se maneja con precaución. Es decir que para lograr que estas fuentes den el rendimiento adecuado, no se debe pensar en ellas como un recurso técnico válido en sí mismo, sino que su utilidad dependerá de la forma en que sean trabajadas.

Algunos participantes, al manifestar sus experiencias sobre este punto, indicaron que ha mejorado mucho la conservación y acceso a la documentación. Fueron elogiados los esfuerzos de varias instituciones por conseguir y conservar documentos personales de hombres importantes de la historia de México. Entre ellas se mencionaron la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Banco de México, el Instituto de Investigaciones Históricas de

la UNAM, el Departamento de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y CONDUMEX, S. A. Igualmente se mencionó que ha mejorado el servicio y acceso al Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones y se presentaron algunas opiniones acerca de la dificultad para consultar el riquísimo fondo del Archivo de la Defensa Nacional.